



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

rcontribucionesc@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Iracheta Cenecorta, María del Pilar; Martínez García, Raymundo
Una crónica de la Guerra de Independencia en el Valle de Toluca
Contribuciones desde Coatepec, núm. 3, julio-diciembre, 2002, pp. 68-87
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100304>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DE LAS OCURRENCIAS MEMORABLES DE GUERRA
QUE DESDE EL GRITO MEMORABLE DE DOLORES
HAN SUCEDIDO EN ESTAS POBLACIONES

Una crónica de la Guerra de Independencia en el Valle de Toluca

MARÍA DEL PILAR IRACHETA CENECORTA
Y RAYMUNDO CÉSAR MARTÍNEZ GARCÍA

El Colegio Mexiquense, A.C. y Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Uno de los grandes acontecimientos de nuestra historia, la guerra de Independencia, ha sido abordado en la historia nacional por varios autores, sobre todo los del siglo XIX¹. Empero, hasta hace algunos años, el enfoque histórico regional sobre el movimiento independentista empezó a interesar a los historiadores². Para el caso del Estado de México contamos con varias obras relativas al movimiento independentista en este territorio³, abarcando en su ma-

1 Lucas Alamán, *Historia de México*, T.1, México, Fondo de Cultura Económica, 1985; Francisco de Paula de Arrangoiz, *México desde 1808 hasta 1867*, México, Porrúa, 2ª. ed., 1968; Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana*, T.1, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª. ed., 1985; Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico de las revoluciones en México desde 1808 hasta 1830*, T.1, México, Secretaría de la Reforma Agraria- Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1981.

2 Como ejemplo, veáanse los textos editados por el Instituto Mora y varios gobiernos de los estados, donde se aborda la historia de diversos estados, incluyendo el movimiento independentista, desde un enfoque regional: Jesús Gómez Serrano, *Aguascalientes en la historia, 1786-1920. Un pueblo en busca de identidad*, t.1, vol.1, 1998; José María Muriá, et al., *Jalisco en la conciencia nacional*, t. 1, 1987, Marta Baranda y Lía García Verástegui, *Estado de México, una historia compartida*, 1987; María Eugenia Arias, et al., *Tabasco, una historia compartida*, 1987.

3 Alfonso Sánchez García, *Historia del Estado de México*, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1974; Carlos Herrejón Peredo, *Historia del Estado de México*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1985, Javier Romero Quiroz, *Tenango, villa heroica*, México, Patronato pro fomento turístico y arqueológico de Tenango del Valle, 1968; Carlos Herrejón Peredo, *Ignacio Rayón, primer legislador de México*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1982; Alberto Ramírez González, "La ruta de Hidalgo por territorio mexiquense", pp.

yoría los acontecimientos bélicos ocurridos en el Valle de Toluca, que son importantes por haber sido escenario de no pocos encuentros armados entre insurgentes y realistas. En este contexto, *De las ocurrencias memorables de Guerra que desde el Grito memorable de Dolores han sucedido en estas poblaciones que ha pedido y remitido al Gobierno* adquiere importancia para el estudio del proceso histórico independentista con un enfoque regional. En efecto, el texto detalla las batallas y escaramuzas llevadas a cabo en el Valle de Toluca y varios lugares circundantes, durante el periodo 1810-1821.

No podemos dejar de hacer notar que este texto fue producido veinte años después de la consumación de la Independencia, pues fue escrito en 1840 por una comisión nombrada por el Ayuntamiento para tal fin, compuesta por el síndico Miguel Rayón, el licenciado Juan Antonio Yzarbe y los señores Rafael de Monroy y José Manuel González. Ciertamente es un periodo considerable de tiempo, desde la culminación de la guerra de Independencia hasta la fecha de la redacción del documento, por lo que varios acontecimientos fueron abordados de manera general. Casi al final del documento los mismos autores expresan que las faltas o equivocaciones en que incurrieron son “[...] procedentes de los muchos años que han pasado en las épocas de que se hace méritos”.

El género del documento es una combinación entre efeméride y crónica. Se trata de una descripción de las acciones militares ordenadas de manera cronológica. Como no se hacen explícitas las fuentes de información, suponemos que los autores utilizaron algunos recuerdos personales, documentos y la memoria histórica local. Aunque esta última no parece haber sido utilizada ampliamente, pues en una parte del documento se comenta: “[...] los perjuicios que recibió el pueblo se sabrán originales por sus propios vecinos” o “una noticia aproximada a la verdad sólo aquellos vecinos podrían darla”.

De los acontecimientos independentistas ocurridos en Toluca, los autores destacan el fusilamiento masivo de indígenas por el brigadier Rosendo Porlier en la plaza pública de Toluca el 19 de octubre de 1811, uno de los hechos más controvertidos en la historiografía regional de la guerra de Independencia en el Valle de Toluca, debido a que las fuentes sobre este acontecimiento provienen de la tradición oral o epistolar, que fue consignada por varios historiadores decimonónicos. Porlier en su parte de guerra no refiere la aprehensión y fusilamiento de los cien indígenas⁴. A pesar de ello, los historiadores que abordan la guerra de

19-28; Héctor Ortiz Ybarra, "Ignacio Rayón y los Elementos Constitucionales de Zinacantepec", pp. 29-40; Elvia Montes de Oca Navas, "Morelos pasó por Tenancingo y murió en Ecatepec", pp. 41-48. Estos tres últimos trabajos fueron publicados en la *Historia General del Estado de México*, vol. 4, Toluca, El Colegio Mexiquense, A.C.-Gobierno del Estado de México, 1998.

4 *Gaceta del Gobierno de México*, 29 de octubre de 1811, p.1006.

Independencia en el Valle de Toluca lo mencionan.⁵ La mayoría de estos historiadores coinciden en afirmar que fueron fusilados alrededor de cien indígenas que habían combatido contra los realistas; sin embargo, en el documento suscrito por el Ayuntamiento en 1840, se señala que al parecer los realistas aprehendieron a doscientas personas, la mayoría indígenas, sesenta y siete de las cuales fueron fusiladas por Porlier. Estas cifras se acercan más a lo consignado en la partida de defunción número 68, con fecha 19 de octubre de 1811⁶ hallazgo que realizamos los autores de esta introducción, en donde se asienta:

En diez y nueve de octubre de mil ochocientos y once años, se les dio sepultura eclesiástica en el campo como a sesenta y tres arcabuceados y a doscientos ochenta y dos que murieron en el ataque del Calvario sin haberse sabido su estado ni sus nombres y origen y lo firmé.

Fr. Francisco Gómes

Cura [rúbrica]

Este hallazgo corrobora la veracidad de un acontecimiento que es un hecho muy mencionado en la historia de la ciudad de Toluca, pero que no contaba con un fundamento documental. La partida de defunción extraída por nosotros, del Archivo Parroquial del Sagrario de Toluca, no sólo confirma la versión del texto de 1840, sino que registra información sobre doscientos ochenta y dos muertos en la batalla del Calvario, librada entre las fuerzas insurgentes de José María Oviedo y el brigadier Rosendo Porlier.

En el documento de 1840, igualmente, los autores destacan la presencia de los hermanos Rayón en el territorio del Valle de Toluca; ciertamente la importante actividad de estos insurgentes dejó huella en esta región. De manera general se ha atribuido a los centralistas el apego al dominio español y a los federalistas el deseo de independencia de la metrópoli. En la práctica estas adhesiones no funcionaron siempre de esa manera. Una prueba es que los autores del documento del Ayuntamiento de Toluca en 1840, en plena época del centralismo, no dudaron en atribuir al cura Hidalgo el papel de líder de la causa independentista, ni en exaltar la lucha de los “americanos” o “libertadores”, como llamaron a los insurgentes, matizando las depredaciones de este grupo, diciendo: “[...] el pueblo sufrió algunos préstamos [cursiva nuestra] a que [lo] obligaron los americanos [...]”. Por otro lado son denostados con el término “malos mexicanos” quienes apoya-

5 Alamán, *op. cit.*, T.2, p.392, quien a pesar de beneficiar en sus juicios a los realistas consigna este hecho de manera destacada, como también lo hacen Bustamante, *op. cit.*, p.309; De Arrangoiz, *op. cit.*, p. 80; Sánchez García, *op. cit.*, pp.236-237; Herrejón, *op. cit.*, p. 83; Romero Quiroz, *op. cit.*, pp. 110-115. Este último consigna que los fusilados fueron enterrados en el panteón de Santa Bárbara.

6 Archivo Parroquial de El Sagrario, Toluca, Entierros de indios mexicanos, Libro 7, 1809-1813, en Caja 5/ Defunciones/ 1805-1815/ 4 vol./ Caja 77

ron a las tropas del gobierno español. Es más, los “gachupines” o “realistas” fueron calificados por los autores del documento como “saqueadores”, “cruels”, “criminales” y “asesinos”, enfatizando el daño que ocasionaron al vecindario toluqueño. En suma, es revelador que dentro del sistema de gobierno, fuera éste federalista o centralista, existieran funcionarios, en este caso municipales, que simpatizaran con la causa insurgente.

Aun así, los autores ponderaron las acciones de algunos jefes realistas, como Porlier, de quien expresan: “No se puede negar que el Porlier era valiente y que algo de consideración les tenía a los insurgentes [...] ya porque alguna inclinación, a pesar de gachupín, le tenía a la causa [...]”; sin embargo, no dejan de subrayar la lucha tenaz de este militar en contra de la insurgencia, hecho resalta-do por la mayoría de los historiadores locales. Otro personaje que sufre el mismo tratamiento es Agustín de Iturbide, a quien los autores favorecen con frases como “[...] hizo su entrada el jefe [Iturbide] a Toluca, donde fue recibido con los *vivas* y *aclamaciones que se merecía* [...]”⁷ Es más, es a Iturbide a quien los autores atribuyen la consumación de la Independencia.

Uno de los valores del texto es que, aparte de la narración de las sucesivas batallas y escaramuzas entre realistas e insurgentes, no escapa a los autores la situación de las poblaciones del valle, en especial la ciudad de Toluca. Como bien lo hacen notar, los pobladores sufrieron hambre, carestía, violencia, encarcelamientos, fusilamientos masivos y la inestabilidad social, producto de la guerra, pero también de un control político ineficaz. Era el ejército realista y los grupos armados insurgentes quienes, por lo visto, dominaban la situación. Los indígenas del Valle de Toluca sufrieron especialmente la crisis desatada por la guerra. Ellos son elemento protagónico en el relato: integran buena parte de la tropa de Hidalgo, son reclutados para apoyar uno y otro bando. En los pueblos circundantes a Toluca los indígenas sufrieron la persecución de las tropas realistas por sospecha de ser insurgentes: fueron muertos, según el texto, “como a conejos”, mediante ataques sorpresa sin posibilidad de escapar.

La crónica que a continuación damos a conocer al público lector se suma al extenso corpus documental sobre la guerra de Independencia en el Valle de Toluca, depositado en varios archivos. El documento del Ayuntamiento de 1840, y el hallazgo de la partida de defunción del Archivo parroquial del Sagrario de Toluca, muestran que aún existe una gran riqueza documental que puede servir de base para profundizar nuestro conocimiento histórico, o bien, corroborar o refutar algunas de las tesis sustentadas por estudiosos del periodo independentista. Finalmente, esperamos que dichos estudiosos encuentren en este documento una fuente valiosa de información.

⁷ Cursiva nuestra.

[Fo.17]

Año de 1840. De las ocurrencias memorables de Guerra que desde el Grito memorable de Dolores han sucedido en estas poblaciones que ha pedido y remitido al Gobierno.⁸

[Fo. 18]

Noticia de los sucesos por las guerras ocasionadas en Toluca y pueblos inmediatos desde 1810 hasta el 21 de la Independencia.

El 27 de octubre de 1810 existía en esta ciudad de comandante militar el coronel D. Torcuato Trujillo y bajo su mando más de novecientas plazas de las milicias de Tlaxcala, ciento cincuenta dragones del regimiento conocido de España, cincuenta realistas españoles los más criminales y asesinos que acababan de llegar este mismo día al mando de Bringas⁹, y cosa de ochenta rancheros que por la fuerza hizo presentar montados y habilitados con lanza.

En la misma fecha citada tuvo noticia Trujillo que el Señor Hidalgo¹⁰ con su ejército salía a marchas dobles para acamparse en la villa de Ixtlahuaca, sus pueblos y haciendas inmediatas, con las miras precisas de entrar a esta ciudad en la mañana del día 28 y batir la fuerza que existía para evitar la terrible persecución que había contra los mexicanos pacíficos.

Las noticias tan circunstanciadas que recibió [Trujillo] a pesar de su intrepidez le obligaron a que su segundo hiciese una retirada de esta ciudad a las cuatro de la tarde del día 27 publicando que se iba a encontrar y batir al Señor Hidalgo llevando toda la infantería, a la vanguardia cincuenta dragones y a la retaguardia los rancheros: estos últimos a la falda de un cerro [a la] salida de Toluca se dispersaron por los puntos más seguros y tirando las lanzas se fueron a meter a sus hogares y la noticia fue que [Trujillo] tomó rumbo opuesto de Ixtlahuaca y se replegó a la ciudad de Lerma porque éste era el plan combinado.

8 Archivo Histórico Municipal de Toluca/ Sección Especial/ Caja 6/ Exp.396/ 1840. El documento inicia en la foja 17. Las fojas 1 a 16 corresponden a otro documento.

9 Se trata del capitán Francisco Bringas, español, quien participó con Trujillo contra los insurgentes en la batalla del Monte de las Cruces, donde fue herido, muriendo el 3 de noviembre de 1810, siendo enterrado con honores. Lucas Alamán, *Historia de México*, t.1, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 475, 477 y 482.

10 El cura Hidalgo había salido del curato de Dolores en Guanajuato, prosiguiendo por Michoacán hasta entrar a la Intendencia de México en octubre de 1810. Unos historiadores señalan que el prócer penetró por algún punto entre El Oro y Temascalcingo y otros mencionan que fue por San Felipe del Obraje, de donde inició su marcha con sus ejércitos hacia la ciudad de Toluca, cruzando Ixtlahuaca y Jocotitlán, hasta llegar a dicha ciudad. Allende ideó el plan de dividir al ejército insurgente en dos grupos; uno se dirigió hacia el puente de Atenco y el otro hacia Lerma, pero los realistas tuvieron noticia de la maniobra y se retiraron hacia la ciudad de México. Alberto Ramírez, "La ruta de Hidalgo por territorio mexiquense", en *Historia General del Estado de México*, t. 4, Toluca, Gobierno del Estado de México-El Colegio Mexiquense, A. C., 1998, pp. 21-23.

Trujillo con el resto de su oficialidad, dragones y los realistas se quedó arreglando el orden de su marcha a Lerma, la cual se verificó a las once de la noche del 27 en unión de la mayor parte de españoles paisanos que residían en esta ciudad llevándose consigo el numerario de las cajas del Rey, el de la colecturía, y por último treinta a cuarenta prisioneros vecinos honrados, sin otro pecado que el de sospechas de adhesión al Señor Hidalgo, y he aquí una persecución que dio principio contra los toluqueños¹¹.

El día 28 a las doce de su mañana entraron a esta ciudad cuatro señores oficiales del regimiento de la Reina con nombre de aposentadores sin faltarle a ninguna autoridad, y a las dos horas dio principio a entrar el ejército [insurgente] que calcularon muchos vecinos en más de cien mil hombres, la mayor parte lanceros de caballería indígenas pie a tierra con la misma arma, cosa de tres mil [de] tropa de línea [de] infantería y caballería y seis cañones de todos calibres [de] muy mala, malísima construcción: a las tres entró el Señor Hidalgo con toda la plana mayor y porción de señores decentes que le acompañaban desde la tierra adentro, y el total de la división acabó de hacer su entrada a las siete de la noche, trayendo a la retaguardia más de trescientas mulas cargadas de pesos¹².

El

[Fo. 18v]

orden y subordinación que guardó esta muchedumbre de gente no se volverá a ver jamás. Las casas vacías que tomaron para cuarteles no fueron bastantes, así es que se vieron en la necesidad de pasar la noche para su descanso en las calles, plazuelas y cementerios, y las caballerías en las haciendas más inmediatas.

Militarmente se comunicaron órdenes de marcha y a las cuatro de la mañana del día 29 dieron principio a salir las divisiones, la mayor parte por el punto de Lerma y el resto por el de Santiago Tianguistenco, tiempo en que ya Trujillo había tomado el punto de las Cruces para batir a los libertadores como lo verificó,

¹¹ Cabe aclarar, que a pesar de que Toluca estaba tomada por las fuerzas realistas, existía en la ciudad un movimiento proinsurgente integrado por criollos en su mayoría, destacando Joaquín Canseco y el licenciado Álvarez, entre otros. El grupo celebraba reuniones clandestinas en una botica y en las casas del herrero Joaquín Canseco y en la del contador Joaquín de la Llera. A principios de octubre se realizó una junta en la casa de De la Llera, en la que éste dio lectura a una "Proclama para convocar a la Independencia". Un segundo documento leído fue un plan de asalto contra los realistas. Pero el 9 de octubre de 1810 fueron detenidos los conspiradores, denunciados por uno de sus compañeros. Véase, Margarita García Luna, "Toluca en el movimiento de Independencia", *El Sol de Toluca*, 30 de septiembre de 2001, pp. 8A y 13A.

¹² El padre Hidalgo fue recibido por fray Pedro Orcillés en la iglesia del convento de San Francisco. Posteriormente fue alojado en la casa de José Mariano de Oláez. *Ibid.*, p.8A.

pero Toluca por las pocas horas que en ella estuvo el ejército ningún perjuicio sufrió¹³.

Robalcabar¹⁴ comandante de unas compañías de lanceros se quedó en esta ciudad el 29 y 30 con la mira de saquear las casas de los españoles de proporción que emigraron a México. Canseco¹⁵ y Romero, toluqueños, que acompañaban al ejército con grado de coronel y también se habían quedado, llegaron a penetrar las intenciones de ese jefe, reunieron un número imponente de paisanos, contuvieron tales excesos, y el de que quería fusilar a siete españoles que los pueblos sublevados de estas inmediaciones habían traído con el nombre de prisioneros y entregaron al jefe político: tales medidas no le acomodaron a Robalcabar y tuvo que marcharse de esta ciudad para el rumbo de Cuernavaca el mismo día 30 por la tarde, la población sólo tuvo grandes aflicciones y en ello paró.

El gobierno español para rehacerse de esta plaza mandó a los trece o quince días del mes de noviembre una división de quinientos hombres de infantería, caballería, todos los españoles que habían emigrado a México y dos piezas de a cuatro al mando de don Juan Sánchez¹⁶, y como ya en la ciudad no existía ningún americano de los que nombraban insurgentes entraron como a su casa, sin estrépito alguno. El vecindario se acobardó demasiado porque los españoles tenían empeño total en que hubiese un diezmo de fusilados, más cuando se vio la multitud de hombres que metían a la cárcel y cuarteles, cuyas medidas obligaron a

13 En este hecho bélico conocido como la batalla del Monte de las Cruces, acaecida el día 30 de octubre de 1810, intervinieron, además del cura Hidalgo, figuras como Allende, Abasolo, Jiménez y Aldama. Autores decimonónicos le dan un lugar destacado a este evento en la historia de la lucha por la Independencia, por ejemplo, Francisco de Paula de Arrangoiz, *México desde 1808 hasta 1867*, México, Porrúa, 2ª ed., 1968, pp.56-57; Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana*, t.1, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 1985, pp.80-90; Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico de las revoluciones en México desde 1808 hasta 1830*, t.1, México, Secretaría de la Reforma Agraria-Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1981, pp. 27-29; Lucas Alamán, *op. cit.*, pp. 475-480. También autores modernos destacan este hecho bélico: Alfonso Sánchez García, *Historia del Estado de México*, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1974, pp. 226-227; Alberto Ramírez, *op. cit.*, pp. 23-25; Carlos Herrejón Peredo, *Historia del Estado de México*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1985, p. 82. Salvo Lucas Alamán, quien atribuye el triunfo a los realistas, el resto reivindica el triunfo insurgente.

14 Alamán, *op. cit.*, t. 2, pp. 327 y 328, menciona a este personaje como Rubalcaba, quien venía con el ejército que condujo el cura Hidalgo a las inmediaciones de México a fines de octubre de 1810. Tiempo después, Rubalcaba fue muerto cerca de Cuernavaca.

15 Seguramente se trata del herrero Joaquín Canseco, líder insurgente en Toluca. Véase García Luna, *loc. cit.* Alamán, *op. cit.*, t. 2, p. 345, menciona que éste residía en Sultepec y que ejerció en Toluca la profesión de albéitar (veterinario).

16 Este personaje tenía el rango de coronel de artillería. Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución mexicana de 1810*, t.1, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 218. Sánchez tenía a sus órdenes el batallón de Cuauhtitlán que se llamó "ligero de México". Alamán, *op. cit.*, t. 2, p. 346.

muchas familias a salir huyendo a parajes desiertos; pero como el comandante Sánchez tenía muy buenos sentimientos y conocimiento de todos los nativos, porque fue sargento mayor de las milicias de Toluca, despreció la adulación de aquellos poniendo en libertad a los presos sin perjudicar a nadie en su persona e intereses.

Al comandante Sánchez lo relevaron muy pronto porque los españoles lo hicieron bajar de concepto con el gobierno, ocasionado de que no fusilaba gente según ellos querían y lo remplazó [De] La Torre¹⁷, quien también le tuvo regulares consideraciones a la población, pues sólo fusiló a un rancho porque le acusaron de insurgente los aduladores españoles, quienes también lo obligaron a mandar una partida al cerro de la Gavia en el partido de Almoloya, haciéndole entender que allí había muchos insurgentes y no eran sino indígenas pacíficos, de los que mataron muchos aún en sus

[Fo. 19]

hogares. En el tiempo que estaba mandando este señor llegó Torcuato Trujillo con una partida de dragones que lo conducía de comandante para Morelia, y tan luego como entró a los pueblos de indígenas en los suburbios de esta ciudad dio orden a sus soldados que les preguntasen ¿quién vive? y a todo aquel que respondiera *nuestra Señora de Guadalupe* se le cortasen las orejas o se pasara con la espada, cuyos planes inicuos logró de una y otra manera¹⁸, con más el haber mandado azotar como a los muchachos a un hombre decente y en la calle pública, sin más pecado que habiéndole embargado su atajo de mulas la víspera de la marcha de Trujillo, llegó a recibir la carga un cuarto de hora después de lo prevenido en la orden, excesos que comprimieron los corazones de todo el vecindario, y La Torre dentro de breves días de este acaecimiento marchó con toda la fuerza para la villa de Ixtlahuaca y de allí a Zitácuaro donde fue derrotado.

Quedó en esta ciudad un corto número de inválidos de la división de La Torre al mando de N. [sic.] y por influjo de los gachupines que no querían más que sangre salieron a los pueblos de Oxtotitlán y Cacalomacán de esta municipalidad, haciéndole creer que en ellos había muchos insurgentes, lograron matar como a conejos muchos indígenas que se escondían en los magueyales, trayéndose prisioneros a tres alcaldes de esos pueblos que fusilaron en la plaza de esta ciudad¹⁹. El capellán de esta expedición llevaba su Santocristo en la mano, y con sus

¹⁷ Originario de Santander y capitán del regimiento de las Villas, *idem*.

¹⁸ Autores como Bustamante, De Arrangoiz y Zavala mencionan que este militar realista actuó con dureza.

¹⁹ Las matanzas de Oxtotitlán y Cacalomacán (9 de enero de 1811) obedecieron a incursiones realistas en busca de insurgentes. Los realistas tomaron por sorpresa a los dos pueblos. Bustamante, menciona la matanza de Cacalomacán y otra acaecida en el pueblo de Jocotitlán, mas no men-

exhortaciones entusiasmó a muchos hombres incautos habilitándolos de lanza para que lo acompañasen a matar herejes.

Siguió de comandante el brigadier Sotariva²⁰: este mexicano-toluqueño en nada perjudicó a los vecinos el tiempo que permaneció en este suelo.

Lo reemplazó Porlier²¹ teniendo bajo sus órdenes más de mil hombres de todas armas con cuatro piezas de artillería, a éste lo quisieron ganar sus paisanos; pero su genio fuerte y reservado no permitió darles cuartel a sus aduladores, porque a todos los despreciaba y la población disfrutó quietud por mucho tiempo.

En principios de octubre de 811 se apoderaron del cerro de Tenango²² los coroneles Marín [¿?], [Juan Agustín] Cruz Manjarréz, [José María] Oviedo²³ y [Juan] Albarrán²⁴, con una fuerza de más de seis mil hombres, la mayor parte indígenas, todos mal armados y ocho cañoncillos de miserable calibre. Sabedor Porlier de este campamento fue en persona con su división a quererlos batir sin artillería y con mala caballería: conociendo este jefe la posición ventajosa que tenían los americanos y que necesitaba de cañón para batirlos, se retiró a poca distancia del pueblo y en la noche hizo que se le llevasen de Toluca dos culebrinas que recibió a la madrugada dando principio a formar su plan de ataque en la misma mañana; pero los jefes americanos, o sean [*sic.*] insurgentes, sabedores de las disposiciones de Porlier sobre el pedido de cañones y que aún con ellos no podrían ser perjudicados contrariaron sus planes, haciendo que Albarrán con

ción la ocurrida en el pueblo de Oxtotitlán, *op. cit.*, p. 219; Sánchez García, *op. cit.*, p. 229, coincide en lo anterior con Bustamante. Julio Zárate agrega que las correrías realistas se desarrollaron también en las poblaciones de San Antonio Buenavista, Santiago Tianguistenco, La Asunción Malacatepec, San Mateo, Amanalco y Temascaltepec, *México a través de los siglos*, t. 3, 14ª ed., México, Ed. Cumbre, 1977, p. 234. A los desmanes realistas agregamos la matanza de Jocotitlán (15 de abril de 1811), que se dio en respuesta a un levantamiento de la población, siendo aplastado por las tropas realistas al mando de Juan Bautista de la Torre. Alamán, *op. cit.*, t.2, pp. 355-356 y Ramírez, *op. cit.*, pp. 25-26.

20 Se menciona que posteriormente, en 1813, tomó el mando de la provincia de Michoacán hasta septiembre, cuando regresó a México. Alamán, *op. cit.*, t. 3, pp. 458, 500.

21 El brigadier Rosendo Porlier y Asteguieta.

22 Como lo explica Carlos Herrejón, Ignacio Rayón instaló en Zitácuaro la Suprema Junta Americana, cuyo objetivo fue organizar la insurgencia. Rayón estaba interesado en tomar Toluca y sus alrededores con el objeto de contener a los realistas. Con tal motivo, la Junta de Zitácuaro comisionó al comandante José María Oviedo la defensa de Tenango. Herrejón, *op. cit.*, p. 83. El 22 de septiembre de 1811 se dio el primer enfrentamiento entre el brigadier Rosendo Porlier y el comandante insurgente José María Oviedo en el cerro de Tenango. La victoria favoreció a los insurgentes, debido en gran parte al apoyo de las tropas indígenas que auxiliaron a Oviedo. Bustamante, *op. cit.*, pp. 308-309.

23 Oviedo es mencionado como jefe de una guerrilla otomí-mazahua y considerado héroe de Toluca. Junto con Benedicto López hizo incursiones por Malacatepec y llegó hasta el valle de Toluca. Sánchez García, *op. cit.*, p. 228. Herrejón, *op. cit.*, p. 83.

24 Bustamante, *op. cit.*, p. 309, menciona un comandante de apellido Montes de Oca que también intervino en la toma del cerro de Tenango, junto con estos personajes.

quinientos hombres de caballería, más de mil indígenas con muy pocas armas y dos malos cañoncitos de a dos, caminando parte de la noche amaneciesen acampados en el cerro de Coatepec y Molino de

[Fo. 19v]

San Miguel a extramuros de Toluca, no para tomar la plaza, sí para llamar la atención²⁵. En efecto a las seis de la mañana se presentó Albarrán, mandó tocar generala dio principio a tirotear desde el cerro con sus dos cañones los parapetos de la Merced y Tenería y del Molino punto más inmediato con fusilería, lo cual puso en alarma la plaza que apenas tendría cincuenta infantes inválidos de varios cuerpos, sesenta dragones reclutas que se empezaban a criar con nombre de urbanos y dos cañoncillos sin artilleros: a esta fuerza se agregó cosa de doscientos vecinos que por su bando se debían presentar a los cuarteles con las armas que tuviesen al toque de alarma: todo el número de la fuerza relacionada se invirtió en cubrir las dos cortaduras, y la caballería con algunos paisanos que guiaban un cañón salieron hasta el pueblo de San Bernardino bien distante del cerro: en el corto tránsito de la salida de Toluca hacia las huertas de la Merced mató la tropa seis o siete infelices que desde la puerta de su casa salían a curiosear aquella escena, pero ni las tropas del Rey ni las de los americanos se ofendieron por estar unas y otras medianamente parapetadas: el comandante accidental temió funestos resultados, así es que luego que se presentó la fuerza de Albarrán mandó extraordinarios a Porlier diciéndole el peligro en que se hallaba la plaza, y que era de necesidad contramarchase para venir a proteger: en efecto así se verificó porque Porlier abandonó a Tenango y a las dos de la tarde entró a Toluca: Albarrán que tenía sus avanzadas se retiró en tiempo oportuno a unirse con los de Tenango sin que hubiese nuevas desgracias.

En la noche del 7 de octubre de 811 llegaron las fuerzas de americanos que existían en el cerro de Tenango habiendo tomado el cerro del Calvario, el que hoy llaman de Cópore, toda la falda del de San Luis y San Juan Evangelista y el Molino de San Miguel quedando libres trozos de caballería que acometían por todas las cortaduras o fortalezas que ya tenía la plaza: así mismo hostilizaban a estos puntos con sus cañoncillos que tenían colocados en las alturas de los cerros, quemando varias casas de los suburbios de la ciudad, táctica que aprendieron de las tropas del gobierno.

²⁵ Esta acción bélica es narrada con mayor detalle en el documento que presentamos que por los siguientes autores: Javier Romero Quiroz, *Tenango, Villa heroica*, México, Patronato Profomento Turístico y Arqueológico de Tenango del Valle, 1968, pp.101-115; Bustamante *op. cit.*, p. 309, Alamán, *op. cit.*, t.2, pp.390-392; Sánchez García, *op. cit.*, pp.233-237; Herrejón, *op. cit.*, p. 83.

Porlier sin salir de la ciudad les correspondía los fuegos andando el personalmente dirigiendo su artillería y allí le llovían las balas de los sitiadores, resultando de una y otra parte muy pocos muertos. No se puede negar que el Porlier era valiente y que algo de consideración les tenía a los insurgentes, ya porque estos carecían de pericia militar y de armas, ya porque alguna inclinación, a pesar de gachupín, le tenía a la causa que defendían mediante a las expresiones que solía vertir.

El sitio consistió en diez y nueve días; y cuando habían corrido ya catorce, todos los españoles y prelados de la misma clase, irritados contra el comandante [Porlier], hicieron una representación al virrey Venegas acusándolo de cobarde o adhesión a los insurgentes, de cuyas resultas mandó al teniente coronel La Cueva²⁶ con quinientos infantes y doscientos dragones que llegaron a Toluca el día 18 a las diez de

[Fo. 20]

su mañana remitiéndole Venegas con este mismo comandante la representación original, que enterado de ella se violentó, mandó llamar a su presencia a todos los firmones para fusilarlos en el mismo acto, teniendo a prevención para el efecto cincuenta de sus marinos. El párroco de esta ciudad Pro. [presbítero] Francisco Gómez[,] mexicano de muchas luces[,] era muy apreciado de Porlier, quien le había manifestado que lo quería porque no era un adulator como sus paisanos, con esta confianza y la de sus buenos sentimientos se interesó en sumo grado hasta conseguir evitar este asesinato, contestándole al cura: “queda usted servido, pero estos infames le darán a usted el pago”, como en efecto así le sucedió cuando Porlier faltó de Toluca.

Para manifestar este general que no reinaba en él ninguna cobardía, en la noche dispuso su plan de ataque, y el día 19 a las ocho de la mañana salió de la plaza con ochocientos infantes, doscientos caballos, dos culebrinas y dos cañones violentos con su dotación de artilleros y parque: a pecho descubierto y tiro de cañón se presentó al cerro del Calvario, punto que hostilizaba más a la ciudad, distribuyendo su infantería en guerrillas, la caballería a derecha e izquierda y ambas armas protegidas de su artillería: antes de dos horas fue tomado este punto perdiendo los americanos sus cañones, artilleros, algunos infantes y lanceros que no pudieron hacer su retirada en tiempo hábil como lo hizo el resto de la fuerza: las fortificaciones que habían en los otros cerros también se retiraron por parajes donde era difícil que les dieran alcance los dragones, de manera que no quedó ninguno de los sitiadores.

²⁶ Según Romero Quiroz, *op. cit.*, p. 101, se trataba del capitán de fragata Joaquín María de la Cueva. Alamán, *op. cit.*, t. 2, p. 391, nombra a esta persona como José María Cueva.

Las guerrillas, unas bajaron los cañones y otras con los dragones se repartieron a los pueblos inmediatos al Calvario en donde saquearon a todos aquellos vecinos la mayor parte indígenas, y de una y otra clase hicieron salir de sus casas más de doscientos hombres inocentes que metieron en triunfo a la ciudad con nombre de prisioneros de guerra, de los cuales la furia de Porlier hizo que fusilasen en la tarde sesenta y siete, dejándolos como a Adán, y por una casualidad se escapó el resto que a otro día salieron libres ¡terribles aflicciones tanto en los días del sitio como en sus consecuencias! ²⁷

Las partidas que fueron dispersadas en el sitio de Toluca a muy pocos días volvieron a tomar el punto del cerro de Tenango²⁸: Porlier que tenía fuerza considerable dejó de guarnición cosa de trescientos hombres, lo más malo de infantería y caballería con cuatro cañoncillos de los que habían sido quitados en el Calvario, y con el resto de mil doscientos hombres se fue a batir el cerro de Tenango, cuyo punto tomó en corto tiempo porque lo abandonaron los americanos sin perder gente ni armas; y las tropas del Rey el primer día de ataque, por querer tomar este cerro por el orden del de Toluca, perdieron al sargento mayor Villalva, [al] capitán Gallegos, trece marinos y veinte y tantos de las tropas criollas: el pueblo sufrió algunos préstamos a que [lo] obligaron los americanos, pero fue más grave el perjuicio por el saqueo que hicieron las tropas, las que regresaron muy breve a Toluca.

Enseguida volvieron a reunirse las mismas partidas americanas en el pueblo de Tenancingo y Tecualoya porque allí esperaban al señor general Morelos, como en efecto llegó con regular fuerza y artillería.

El

[Fo. 20v]

gobierno, a quien no le faltaban noticias por malos mexicanos, mandó a Porlier que marchase para aquel punto lo que verificó inmediatamente, llevándose mil quinientos hombres de todas armas, dos culebrinas, dos cañones y sobrado parque, a cuya fuerza se le unió la de Malinalco al mando de Boneta²⁹ y realistas de Jalmolonga, que ambas partidas componían la de ochocientos hombres: los perjuicios que recibió el pueblo se sabrán originales por sus mismos vecinos, pero no tiene duda que Porlier volvió a Toluca derrotado con baja de más de cuatrocientas

²⁷ El orden de los acontecimientos relativos a la batalla del Calvario, reseñado en el documento, concuerda con la versión presentada por Herrejón, *op. cit.*, p. 83. Respecto al fusilamiento masivo de indígenas, tras la batalla del Calvario, véase la Introducción.

²⁸ Véase Romero Quiroz, *op. cit.*, pp. 117-118.

²⁹ El capitán Dionisio Boneta fungía como comandante de los realistas en Tetecala hacia 1821. Alamán, *op. cit.*, t. 5, p. 195.

plazas, porción de oficiales heridos, pérdida de cañones, todo parque y cargamento³⁰.

La entrada del ejército de Calleja a esta ciudad en principios de [1]812 sólo causó males por los alojamientos de oficiales en los pocos días que permaneció.

Los generales Rayones con un ejército respetable se acamparon en el pueblo de Zinacantepec en el mes de marzo de [1]812³¹, cuya aproximación consternó a Toluca, y más cuando fueron obligados los vecinos a unirse con las tropas para cuidar y sostener diez y seis fortalezas que había en la ciudad, porque las partidas de los acampados hostilizaban de día y de noche pero sin resultar desgracia alguna, y se debe dar el nombre de sitio.

El 9 de abril³² en el resto de la noche se bajaron esos señores de Zinacantepec con su fuerza tomando los puntos más dominantes, y en ellos colocaron doce cañones de todos calibres la mayor parte sobresalientes en su clase. Toluca que tuvo noticia oportuna de lo que iba a suceder preparó todos sus puntos de defensa, entre ellos el cerro del Calvario que con mucha anticipación había guarnecido con sesenta infantes, dos cañones, todo pertrecho y víveres al mando de [Vicente] Filisola³³ y Barrahina³⁴. A otro día a las cinco de la mañana hicieron el saludo a la plaza con un fuego activo de toda su artillería y mucha fusilería, llamando la atención a las fortalezas, y haciendo los mayores esfuerzos para tomar los puntos principales con infantería y gruesas columnas de caballería por medio de parapetos que ya traían dispuestos. Los comandantes de los puntos de parte del gobierno correspondían en iguales términos, y así continuaron unos y otros hasta las tres de

30 La ofensiva de Porlier contra los insurgentes comandados por Morelos tuvo lugar los días 22 y 23 de enero de 1812, en esta última fecha Porlier se retiró derrotado a Toluca. Elvia Montes de Oca Navas, "Morelos pasó por Tenancingo y murió en Ecatepec" en *Historia General del Estado de México*, t. 4, Toluca, Gobierno del Estado de México- El Colegio Mexiquense, A.C., 1998, p. 44.

31 A este respecto, Herrejón comenta: "Instalada la [Suprema] Junta [Americana] en Sultepec, su presidente, Ignacio Rayón reúne sus tropas y emprende nuevo ataque sobre Toluca. A mediados de abril de 1812 Rayón acampa en la hacienda de La Huerta, al suroeste de la ciudad, habiendo batido varias partidas del enemigo". Herrejón, *op.cit.*, p. 85. Mientras hostilizaba con sus tropas a Toluca, Rayón suscribió los Elementos Constitucionales, cuyas ideas principales eran: la defensa de la soberanía que dimana del pueblo y que residía en ese momento en la persona de Fernando VII; la proscripción de la esclavitud; la igualdad sobre privilegios y castas; la libertad de expresión y el derecho al trabajo, entre otras. Carlos Herrejón, *Ignacio Rayón: primer legislador de México*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1982, pp.15-17.

32 Los autores del documento coinciden con Alamán, *op. cit.*, t. 2, pp. 549-550, en que las acciones emprendidas por Rayón en el valle de Toluca, se llevaron a cabo entre el 9 y 18 de abril, a diferencia de Bustamante que afirma que tales acciones tuvieron lugar desde el 18 de abril. Bustamante, *op. cit.*, t. 2, p.222.

33 En abril de 1812 era teniente fijo de México. Alamán, *op. cit.*, t. 2, p. 550.

34 Según Romero Quiroz, *op. cit.*, p. 117, el nombre correcto es José Barachina, quien quedó al mando en Lerma después de la salida de don José María Calderón, que fue capitán de provinciales en Puebla.

la tarde que por falta de pericia militar abandonaron los sitiadores dos cañones y porción de parque con que estaban batiendo y ya muy cerca de tomar la cortadura de la iglesia de la Merced: los soldados que guarnecían la torre y destacamento del Calvario en el acto que vieron este desorden bajaron violentamente y se hicieron de los cañones y parque, y este golpe que se publicó en los demás puntos que ocupaban los sitiadores, con el de que por haberles tomado estas armas repicaron en el Calvario y la Merced a que correspondieron las demás iglesias, los intimidó demasiado en términos de que apenas se veía disparar uno que otro tiro de cañón de los que estaban colocados en los cerros: los fuegos en todo el día causaron muy poca mortandad entre unos y otros, llevándose de encuentro algunas personas que en sus mismas casas fueron víctimas por las balas perdidas, y

[Fo. 21]

por último el vecindario en las mayores aflicciones por los lances acaecidos.

Continuó el asedio con muy poco tiroteo para proteger la retirada de infantería y artillería que se pasó al pueblo y cerro de Tenango, quedando sólo las caballerías a la vista de Toluca y custodiando semillas y ganado que se llevaban de las haciendas al nuevo campamento; cuyos males calmaron hasta el 18 que absolutamente se habían retirado de Toluca.

La noche de este día dispuso Porlier la salida de más de trescientos dragones para recorrer los pueblos y haciendas inmediatas, tanto para examinar los perjuicios que hubiesen recibido como para perseguir algunas partidas que aún permanecían en los pueblos. Se llevó a efecto esta marcha, y habiendo salido el día 19 a las cinco de la mañana dicha caballería al mando de los Andrades y Coses sin poder hacer ninguna presa, llegaron al pueblo de Metepec³⁵ en donde tomaron regular descanso. En efecto había muchos americanos de caballería en los parajes de que ya se hizo relación, pero se retiraron en tiempo hábil poniéndose a cubierto y corrieron la palabra con el más número que se hallaba en las inmediaciones de Calimaya y Santiago: todos ellos se reunieron y se dirigieron muy pronto para el citado pueblo de Metepec para batir a las tropas del gobierno que puntualmente iban saliendo de allí para volverse a esta ciudad: unos y otros se batieron luego que se pusieron a tiro de fusil; pero como para la tropa fue una sorpresa imprevista que no le dio lugar a hacer evoluciones militares, no le quedó más remedio que violentar su retirada hasta después del pueblo de Santa Ana que los americanos en guerrillas les atacaban por todos flancos, y desordenados los dragones murieron como sesenta a bala, lanza y reata: precipitaron su fuga pudiendo conseguir haber llegado al pueblo de San Sebastián en donde formados

35 Bustamante *op. cit.*, t. 2, p. 123, señala, equivocadamente, que fue el pueblo de Amatepec en vez de Metepec.

les guardaba la espalda el mismo cementerio. Filisola que desde el Calvario vio el principio de la acción a la salida del pueblo de Santa Ana, marchó con cincuenta hombres a socorrer dando cuenta a Porlier en el mismo acto, y este jefe hizo que saliesen otros doscientos hombres con el mismo objeto al mando de Calderón³⁶, una y otra partida marcha redoblada llegaron a buen tiempo para evitar el que toda la caballería hubiese perecido, y los americanos cuando vieron aquel refuerzo se retiraron en todo orden sin perder un hombre.

Como que la acción quedó por estos de que dieron parte al general Rayón³⁷ que ya estaba en el campo de Tenango, mandó que todas sus caballerías se situasen sobre las inmediaciones de Toluca para hostilizar y no dejar salir a nadie de la ciudad y he aquí un nuevo sitio que duró hasta fines de mayo, el cual dio motivo a que faltasen muchos víveres, sin recursos la gente pobre y en consternación todo el vecindario.

A pesar de que todos los caminos estaban interceptados nunca le faltaron noticias oportunas al gobierno, y éste luego que se vio con tropas disponibles después del sitio de Cuautla, mandó más de dos mil hombres de todas armas con ocho cañones de buenos calibres y sobrado pertrecho al mando de [Joaquín del] Castillo Bustamante³⁸ para dejar libre a Toluca y pasar a batir el campo de Tenango.

Los

[Fo. 21v]

americanos de caballería luego que supieron la venida de este nuevo comandante y fuerza que traía tomaron el punto de Lerma³⁹ parapetándose a la vista de la calzada que viene de Amomolulco, abriendo varias cortaduras en su intermedio, y con un cañón y unos cuantos esmeriles contuvieron la entrada de Castillo haciéndole un destrozo espantoso que le obligó a replegarse a la hacienda de Jajalpa, desde donde pidió refuerzo al gobierno y aunque le vino muy breve de nada le sirvió, porque en la misma noche del día de la acción no habiendo perdido ni un hombre los americanos abandonaron el punto y con todas su partidas se marcharon para Tenango. Los perjuicios que haya recibido esa población y muertos que le hicieron a Castillo sólo sus vecinos pueden dar noticias circunstanciadas.

Al día siguiente de desocupado este punto entró Castillo como a su casa, y lo mismo a Toluca donde permaneció hasta el 2 o 3 de junio que marchó para

36 Don José María Calderón, capitán del provincial de Puebla (1812). Alamán, *op. cit.*, t. 2, p. 461.

37 Ignacio Rayón, nacido el 31 de julio de 1773, fue el autor de los Elementos Constitucionales, donde propuso una forma democrática de gobierno. Rayón aportó a la Constitución de Apatzingán la división tripartita del poder. Herrejón, *op. cit.* (1982), pp.16-18.

38 Coronel del ejército y del regimiento de Tres Villas y comandante general de las armas de Toluca, Caballero del hábito de Santiago. Alamán lo menciona como teniente coronel, *op. cit.*, t. 2, p.125.

39 Al mando de un subordinado de Rayón, Juan Manuel Alcántara.

Tenango con todas las fuerzas que había en la plaza, formó sus campamentos y aprovechándose de unas furiosas nieblas dio un albazo que con trabajo escaparon los jefes⁴⁰, caballería y parte de la infantería que se hallaba en las alturas, quienes no pararon hasta Sultepec: pereció la mayor parte de la infantería que guarnecía el pueblo, también murió mucha gente decente que se había salido de México a unirse con dichos americanos, y malamente mataron como a un perro al bachiller Tirado⁴¹ vicario de aquel pueblo, que se hallaba sólo cuidando de su curato. El número de muertos, prisioneros y sus clases, armas con mucha artillería, municiones y botín fue considerable, pero una noticia aproximada a la verdad sólo aquellos vecinos podrían darla.

Concluida esta acción, Castillo volvió a Toluca a ordenar de nuevo su ejército en este intermedio adquirió noticias de que los coroneles Albarrán⁴² y Ortega no caminaron luego para Sultepec, sino que se fueron para sus casas en el partido de Almoloya, y habiendo destacado una partida de caballería de San Carlos lograron matar a Ortega y unos cuantos que le acompañaban, defendiéndose éste con la intrepidez que le era genial llevándose algunos por delante. Llegaron a encontrar a Albarrán en su casa, y como que se hallaba sólo quiso ponerse en fuga, pero a poca distancia le dieron alcance, le hicieron prisionero, fue conducido a Toluca y Castillo que era más sanguinario que político lo mandó fusilar dentro de tercero día, resistiéndose sobre manera a que se amortajase su cadáver y se le diera sepulcro en un templo por ser del número de los excomulgados.

Marchó Castillo sobre Sultepec con sus divisiones de todas armas, dejando cosa de mil hombres al mando de Guardamino⁴³, quien dentro de la población no ocasionó ningunos males, pero en los pueblos de la demarcación se fusiló mucha gente infeliz a virtud de la persecución que hacían sus partidas al mando de Concha⁴⁴ y otros sanguinarios, siempre por influjo y noticias que daban los gachupines y mexicanos mal contentos con los que defendían la causa, y así continuó hasta fin de octubre de 1813 que se separó de la comandancia.

Le

[Fo. 22]

sucedió Rubin de Celis y a éste otros infinitos con más o menos fuerza cada uno de ellos: los toluqueños tuvieron muy pocos padecimientos tal como el de los

40 Como el coronel Luis Camacho y el cura apellidado Correa.

41 Alamán también menciona la muerte del vicario Tirado. Alamán, *ibid.*, t. 3, p. 146

42 El brigadier Juan Albarrán fue uno de los convocados a la Junta de Zitácuaro, convocada por Ignacio López Rayón para organizar los ejércitos insurgentes y proteger la insurrección. Alamán, *ibid.* t. 2, p. 379.

43 En 1813 era comandante. Alamán, *ibid.*, t. 3, p. 505.

44 Se trata de Don Manuel de La Concha. *Ibid.*, t. 2, p. 302.

alojados⁴⁵; pero siempre partidas volantes para cojer y fusilar a muchos infelices que no tenían más pecado que haber tomado las armas en el principio de la revolución, porque ya después se hallaban quietos pacíficos en el seno de sus familias excepto Vargas⁴⁶ que continuó su carrera hasta que fue aprehendido por Madrazo en 819, y el gusto de ellos, especialmente Concha, era traerlos a fusilar a los suburbios de la ciudad: procedimientos que ponían en consternación al vecindario de Toluca, y estos males fueron calmando anualmente hasta poco antes de la voz de independencia.

Pronunciamiento por el Señor Iturbide en Iguala el 24 de febrero de 821, cuyas noticias volaron y llenaron de júbilo a todas las ciudades y pueblos mexicanos.

[Iturbide] Reformó, juró y publicó su plan de independencia a favor de todos los habitantes en este continente, y esta voz dulce movió a todos los corazones para que arrostrando con sus familias e intereses la secundasen así es que tan luego como se pronunció en Zitácuaro [el] Señor [Vicente] Filisola [,] que era un punto de apoyo para estas poblaciones, se marchó de Toluca en 19 de mayo el regimiento urbano de caballería con porción de paisanos montados y armados al mando de los capitanes González, [¿?] Fuentes [¿?] y Muñiz [¿?] y al tercero día ya estaban a las órdenes de dicho jefe: otro tanto hicieron los paisanos de las poblaciones inmediatas a aquel punto y por lo mismo ya se contaba fuerza respetable.

El comandante Gutiérrez que por un principio contaba muy poca fuerza, habiéndosele disminuido la del escuadrón, dio cuenta al virrey del acaecimiento y éste mandó un refuerzo de infantería así como por comandante al teniente coronel la Villa: también hubo la casualidad de que por temores al Señor Iturbide se hubiera retirado de Maravatío el teniente coronel Salazar con ciento cincuenta realistas de caballería que se unieron a esta plaza y la fuerza ya era de consideración, la cual mandó muy pocos días Rafóls⁴⁷ como jefe de más graduación, y a éste le sustituyó Castillo, quien conforme con las ideas de los gachupines hacía crueles persecuciones, molestan-

45 En efecto, las acciones bélicas disminuyeron en el valle de Toluca en los años siguientes. Sin embargo hubo enfrentamientos esporádicos entre realistas y guerrillas insurgentes (1815) en Atlacomulco, San Felipe del Obraje, Santiago Tianguistenco y en la serranía que corre desde Temascaltepec hasta Chapa de Mota y Villa del Carbón. Alamán, *ibid.*, t. 4, pp. 291-295.

46 Vicente Vargas, insurgente, que se nombraba a sí mismo brigadier. En 1818 pidió indulto con toda su partida, mismo que le fue concedido e, incluso, quedó al mando de una compañía de realistas en Tenancingo, pero en septiembre de 1819 volvió a la revolución como insurgente. En ese mismo año, el teniente coronel de la Villa de Guadalupe, don Juan Madrazo y el capitán de Urbanos de Toluca, don José Vicente González, sorprendieron a Vargas cerca de Zumpahuacán, siendo fusilado en Toluca el 14 de octubre. *Ibid.*, t. 4, p. 648.

47 Fungía como capitán y comandante occidental. *Ibid.*, t. 3, p. 533.

[Fo. 22v)

do al vecindario de toda clase para que personalmente repusieran las fortalezas.

El 16 de junio llegó el Señor Filisola a la hacienda de Barbabosa y dejando allí su infantería hizo un paseo militar a las goteras de Toluca con sus partidas de caballería para encargarse de los puntos que ocupaba el enemigo sin hostilizar ni pretender acción, porque así se lo había prevenido el primer jefe, y en el mismo día se retiró a su campo en la relacionada hacienda.

El gobierno tuvo noticia de la aproximación del Señor Filisola y mandó un refuerzo de cerca de seiscientos expedicionarios de infantería que llegaron a Toluca en la tarde del 18 y sin tomar descanso se le reunieron las partidas realistas de caballería al mando de Madrazo, dos cañones, sobrado parque y de comandante en jefe el coronel Castillo, con la mira de asaltar y batir a los independientes. Los jefes de estos tuvieron noticias en tiempo hábil de sus disposiciones, y al dar principio la noche se retiraron para la hacienda de la Huerta: los expedicionarios que ya estaban casi encima no pasaron adelante y ocuparon el campo vacío.

La mañana del 19 avanzaron las tropas del gobierno hasta muy cerca de la hacienda de la Huerta, punto en donde militarmente a pecho descubierto y sin artillería esperaron los independientes: Castillo les rompió un fuego activo de fusil y cañón, pero nada les intimidó, porque con mucha calma le contestaban sus fuegos por los piquetes de infantería; y las partidas de caballería, cuando vieron el orgullo del enemigo, tocando a degüello y con el mayor entusiasmo se metieron dentro de los fuegos haciéndoles muchos destrozos, y quitándoles casi en seguida los dos cañones fue una derrota completa, que les obligó a retirarse y meterse a la hacienda de la Huerta único punto que les quedaba libre por haberles quitado la retirada a Toluca.

[El] Señor Filisola, después de haberles ganado la acción, usó de la generosidad de mandarle decir al jefe de los vencidos que bien podía mandar que saliesen a recoger sus muertos y heridos: Castillo se aprovechó de ella y pidió que lo dejasen volver a Toluca para arreglar sus fortalezas y entregar a otro día la plaza bajo su

[Fo. 23]

palabra de honor: le fue concedido este pedido, y aún le concedió más una escolta de ciento cincuenta dragones independientes al mando de don Joaquín Calvo⁴⁸ para seguridad de sus personas y las de más de cien heridos que tuvieron. El gobierno tuvo más de cuatrocientos muertos en ellos algunos oficiales, y los independientes veinte [,] en ellos tres oficiales y muy pocos heridos⁴⁹.

48 Don José Joaquín Calvo fue nombrado coronel efectivo en 1822 por haberse distinguido en la guerra de insurrección.

49 Carlos Herrejón considera que fue éste uno de los pocos hechos de armas, acaecido en el valle de Toluca que coadyuvó poderosamente para la consumación de la independencia. Herrejón, *op. cit.*, (1985), p. 90.

El Señor Victoria⁵⁰ con ciento veinte dragones que venía de la tierra adentro llegó al pueblo de Almoloya en la tarde del día de la acción, y enterado de todos los acaecimientos a pesar de estar tan cerca de los independientes, quiso pasar la noche en el citado pueblo, y a otro día en la mañana bajó a contestar asuntos reservados con el Señor Filisola, cuya ocasión le presentó la de haber visto ordenar la división para su entrada a Toluca, que no tuvo efecto, porque Castillo, faltando a los tratados luego que vio asomar la vanguardia de los independientes por Coatepec comenzó a hacerles fuego de cañón, lo cual dio motivo para que los Señores Victoria y Filisola acordaran que para economizar sangre convenía se retirasen los independientes al punto de Zitácuaro, pues que ya dentro de breves días llegaba el jefe principal [¿Iturbide?] y tomaría las medidas que le estuviesen porque su objeto era poner cuartel general en Toluca: se llevaron a efecto estas disposiciones retirándose [el] Señor Filisola la misma tarde del día 20 para el punto citado y [el] Señor Victoria continuó su marcha para Cuernavaca.

Continuó en esta plaza el comandante Castillo sin poder hacer expediciones ni perseguir a nadie porque sus temores así lo pedían, y cuando tuvo noticias de que el Señor Iturbide venía para Toluca con un grueso número de caballería en combinación con el Señor Filisola, abandonó la plaza y se pasó a Lerma en donde duró muy poco tiempo, porque habiendo llegado a mediados de julio el repetido Señor Iturbide a la hacienda de San José Buenavista, en la misma noche se marchó Castillo para México, y al día siguiente hizo su entrada el jefe a Toluca donde fue recibido con los vivas y aclamaciones que se merecía: permaneció sólo un día porque sus trabajos así lo pedían.

Quedó de comandante el coronel Gonzalitos⁵¹ con una corta fuerza, y en su tiempo hubo dos días de aflicciones en el vecindario, porque se aseguraba que Concha se dirigía a batirlo con una fuerza considerable, y en efecto esa era la disposición del gobierno si no le hubiesen venido encima mayores trabajos.

Le sustituyó el coronel Fuentes y en su tiempo mandó el Señor Iturbide todas las fuerzas expedicionarias temeroso de una revolución en México, y como estos venían bien armados y municionados, aunque sin cañones, conociéndose ellos con fuerza superior a la que tenía la plaza, se insolentaron faltando al comandante y autoridades para abrir un rompimiento de revolución que es a lo que aspiraban. El pueblo tuvo muchas amarguras en este tiempo con peligro de mil desgracias, porque el paisanaje estaba unísono con [el] Señor Fuentes a sostenerse hasta el último trance; pero este comandante dio cuenta a México de todas las ocurrencias, y el Señor Generalísimo destacó dos mil hombres de todas armas y sobrado pertrechó al mando de los señores Herrera y Echavarri para que por la

50 El General Guadalupe Victoria.

51 Insurgente que hizo varias incursiones en el valle de Toluca. Alamán, *op. cit.*, t. 4, p. 646.

fuerza se desarmasen a los gachupines; no se saben las consideraciones que tuvieron estos dos jefes para no llevar a efecto las órdenes que traían; pero lo cierto es que los del plan de revolución salieron de Toluca, y a la retaguardia las fuerzas que habían venido contra ellos, quedando Toluca en una paz octaviana, la que permaneció por mucho tiempo.⁵²

La comisión da cuenta con los trabajos que se le han encomendado, supliendo al Ilustre Ayuntamiento disimule las faltas o equivocaciones en que haya incurrido, procedentes de los muchos años que han pasado en las épocas de que se hace méritos.

Miguel Rayón
[Rúbrica]

Rafael de Monroy
[Rúbrica]

Lic. Juan Antonio Yzarbe
[Rúbrica]

José Manuel González
[Rúbrica]

*Al margen:

Secretaría Municipal de Toluca, Junio 1º de 1840.=Dada cuenta en Cabildo Ordinario del día de ayer con las noticias que ha presentado la comisión encargada de las ocurrencias memorables de guerra que desde el año que se proclamó nuestra independencia han sucedido en estas poblaciones en su vista se acordó que de preferencia se saquen los testimonio por principal [original] y duplicado para que con su respectiva nota se pasen al señor prefecto de este distrito para los fines consiguientes.= José Vicente Urbina. Secretario [Rúbrica].

52 Estos acontecimientos sólo son nombrados en el documento, ningún autor los menciona.